

# GRAN BRETAÑA: OBJETIVO DE LA PROPAGANDA FRANQUISTA EN LA GUERRA CIVIL. EL CASO DEL *NOTICIERO DE ESPAÑA*

Carlos Pulpillo Leiva\*

\*GEHA, Universidad de Cádiz, España. E-mail: carlospulpillo@gmail.com

Recibido: 20 abril 2017 /Revisado: 16 mayo 2017 /Aceptado: 15 septiembre 2017 /Publicado: 15 junio 2018

**Resumen:** El bando nacional puso uno de sus focos propagandísticos, desde el comienzo de la guerra, en Gran Bretaña como país donde se tomaban importantes decisiones en el contexto de relaciones internacionales de la guerra española. Así, comandado por el duque de Alba se pusieron en marcha los resortes necesarios para mostrar su visión de los hechos españoles a la sociedad inglesa. En ese aspecto, el *Noticiero de España* fue una fuente importante ya que era enviada periódicamente a la *Spanish Press Services* y tenía su difusión a través de la revista *Spain*. A través de ello el franquismo aportó su visión de las relaciones que tuvo con el estado inglés y, también, de la influencia de la política inglesa en el beneficio de su Estado.

**Palabras clave:** Reino Unido; España; *Noticiero de España*; Propaganda; Relaciones Internacionales.

**Abstract:** The Nationalist faction channelled its propaganda, since the beginning of the war, in Great Britain as a country which took important decisions in the context of international relations of the Spanish war. Thus, commanded by the Duke of Alba were put in march the springs needed to display its vision of the Spanish facts in the English society. In this aspect, the 'Noticiero de España' was an important source since it was sent periodically to the Spanish Press Services and had its dissemination through the magazine *Spain*. Through this the Franco's Regime contributed their vision of relations it had with the British State and also the influence of English politics in the benefit of their State.

**Keywords:** United Kingdom; Spain; *Noticiero de España*; Propaganda; International Relations.

## INTRODUCCIÓN

La actuación política de Gran Bretaña durante la guerra civil española se presenta como fundamental para poder comprender la complejidad del conflicto en el periodo de entreguerras. Las opiniones y decisiones tomadas desde Londres determinaron la política internacional, por lo que los bandos enfrentados no desdeñaron medios propagandísticos con el objetivo de ganar a los diversos sectores de la política y sociedad británica para su causa.

Por ende, la guerra civil española tuvo una especial presencia en el país insular demostrado por los intereses políticos, sociales, económicos, culturales...<sup>1</sup> y por las diferentes personas que estuvieron luchando en los campos de batalla españoles, sobre todo, en las Brigadas Internacionales<sup>2</sup> aunque también algunos con la España sublevada.

Así, el objetivo del presente trabajo es analizar cuál fue la imagen que una fuente oficialista del

<sup>1</sup> Un acercamiento actualizado de la guerra civil española puede verse en: Palacios, L. *Dos Españas en guerra* (1936-1939). Madrid, Dilex, 2016.

<sup>2</sup> Las Brigadas Internacionales es un tema muy investigado por la historiografía británica. Vid. Baxell, R. *Unlikely Warriors: The British in the Spanish Civil War and the Struggle Against Fascism*. London, Aurum Press Limited, 2012.

bando nacional como el *Noticiero de España* (NdE) mostró sobre las relaciones políticas entre España y Gran Bretaña durante la guerra civil. Asimismo, aprovechando el influjo ejercido por el argumentario en una publicación como *Spain* se analizan los orígenes de la propaganda nacionalista en Gran Bretaña como foco difusor de esa imagen de las relaciones hispano-británicas.

### 1. NdE Y SPAIN... LA PROPAGANDA NACIONALISTA EN EL REINO UNIDO

Los militares que se sublevaron el 17 de julio buscaron desde los primeros momentos los apoyos necesarios para su causa. Así, comenzaron a jugar en el complicado tablero de las relaciones internacionales de entreguerras donde Gran Bretaña tenía un papel crucial. Desde incluso antes del conflicto las acciones y decisiones tomadas en el país anglosajón tuvieron un papel fundamental para el desarrollo del mismo. No hay que olvidar que desde aquella isla se hicieron parte de la gestión logística con personajes como Luis Bolín quien coordinó el vuelo del *Dragon Rapide* que recogió a Franco para llevarlo a ponerse al frente del ejército de África<sup>3</sup>; asimismo, se desarrollaron negociaciones para las primeras adquisiciones de armamento.

En el campo político Bolín, Juan de la Cierva y el duque de Alba contribuyeron a la constitución de la "Junta del Gobierno Nacional en Londres", cuyo objetivo era apoyar a los sublevados con suministros bélicos y, también, realizar apoyo propagandístico. Esta Junta tuvo un papel secundario hasta que el duque de Alba fue nombrado "Jefe de la Delegación Oficiosa del Gobierno Nacional de España", en mayo de 1937, con el objetivo de estrechar los lazos de unión entre los británicos y la causa que, ya por entonces, capitaneaba el general Franco<sup>4</sup>. Él y

Juan Mata fueron quienes organizaron los ejes fundamentales que debía tener la propaganda sublevada en Gran Bretaña, centralizando toda la acción en el *Spanish Press Services*<sup>5</sup>. Dentro de las publicaciones de este servicio se encontraba una revista semanal titulada *Spain*, la cual fue el principal vehículo de la propaganda franquista hasta la conclusión de la guerra<sup>6</sup>, aunque no el único ya que también se utilizaron medios locales afines para deslizar los argumentos propagandísticos sobre los potenciales lectores<sup>7</sup>.

Por otro lado, en Burgos desde enero de 1937 se había creado la Delegación de Prensa y Propaganda, adscrita a la Secretaría General del Jefe del Estado. Nació con expreso interés por utilizar la prensa periódica y diaria, junto con otros medios de difusión, para dar a conocer tanto en el interior como en el extranjero los valores del "Movimiento Nacional"<sup>8</sup>. En ella, se configuró el *Noticiero de España*, un argumentario con el objetivo de manifestar en el exterior las ideas claves que la España de Franco quería difundir y, así, combatir las campañas de desprestigio que se realizaban desde la prensa afín a la República. Comenzó a publicarse el 4 de septiembre de 1937 y terminó el 4 de octubre de 1941 en el número 208 con una periodicidad semanal. Burgos fue su punto de origen, concretamente desde la Jefatura del Estado del Cuartel General. En ella participaron autores que representan una interesante intelectualidad dentro del nacimiento del "Estado Nacional", quizá no muy conocidos en la historiografía

---

rra Civil Española", *Homenaje a Carlos Cid*. Universidad de Oviedo, 1989. p. 316.

<sup>5</sup> El duque de Alba lo definió como: "La acción de propaganda... en su aspecto de colaboración a las necesidades de la guerra y la publicación de libros, folletos y artículos y cartas en la prensa (...y) distribución de material fotográfico sobre todas las actividades españolas a periódicos y revistas". *Ibid.*, 314.

<sup>6</sup> Moradiellos, E. *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española*. Madrid, Siglo XXI, 1996. p. 248.

<sup>7</sup> Monferrer, L. "La literatura sobre la guerra civil española y la batalla propagandística en Gran Bretaña (1936-1939)", *Anthropos: Boletín de información y documentación*, 39, 1993. p. 181.

<sup>8</sup> Vid. Pulpillo, C. "La configuración de la propaganda en la España nacional (1936-1941)", *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 1, 2014, pp. 115-136

---

<sup>3</sup> Aunque marcado por la propaganda ello puede verse en: Bolín, L., *España, los años vitales*. Madrid, Espasa Calpe, 1967, pp. 2-46.

<sup>4</sup> Este grupo no solo se encargó de la propaganda, sino que también intentó influir en el debate político del país y colaboró con otras asociaciones de apoyo a la España de Franco durante la guerra. De ellas la que más destacó fue *The Friends of National Spain*. Moradiellos, E. "Aspectos de la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante la Gue-

fía posterior, pero que realizaron un aporte fundamental en la construcción de las bases ideológicas de legitimación del naciente franquismo como Luis María de Lojendio, Jesús Pabón, José María Trías de Bes, Melchor Fernández Almagro...

La publicación no se difundía por España, sino que se enviaba a diferentes delegaciones exteriores del bando sublevado, en las cuales se seleccionaban los artículos, para adaptarlos a sus potenciales lectores, y plasmarlos en otras publicaciones con el objetivo último de difundir el mensaje y ganar adeptos a la causa que comandaba el general Franco<sup>9</sup>. Por otro lado, cada número publicado era consultado por el Jefe del Estado, lo que indica que las opiniones vertidas en los mismos tenían que ser cercanas al pensamiento del general africanista y, en consecuencia, la publicación, se puede afirmar, poseía un carácter oficialista.

La *Spanish Press Services* recibía periódicamente este argumentario en Londres a través del cual tenía los contenidos fundamentales para poder configurar la mencionada revista *Spain*. Esta debía ser adaptada a los potenciales lectores ingleses, pero manteniendo una estructura similar a la procedente de España, aunque añadiendo a su vez artículos de otros autores británicos, como Douglas Jerrold, Cecil Gerarthy, Arnold Wilson, Douglas Organ..., quienes contribuyeron a defender, entre otros, las ideas de la naciente España de Franco en Gran Bretaña.

Si el primer número del *NdE* fue el 4 de septiembre de 1937, el de *Spain* fue una semana después el 11 de septiembre de 1937<sup>10</sup>. No obstante, el final de misma no coincidió con el del *NdE* ya que fue en febrero de 1941 y la fuente española terminó, como se ha mencionado, en octubre de ese año.

Los contenidos se van a manifestar en la defensa de unos ejes propagandísticos que les eran

necesarios exponer en Gran Bretaña: justificar algo importante como que la guerra fue el resultado de un movimiento de reacción nacional contra la amenaza comunista y una revolución social; mostrar el carácter de guerra santa en España; además de importantes acciones de contrapropaganda contra la acción republicana...<sup>11</sup> Asimismo, también fue una fuente importante para hacer ver las atrocidades de la guerra en las Islas Británicas con la finalidad de revelar los desmanes incontrolados de “comunistas” y expandir el miedo a una nueva posible situación como la de 1917<sup>12</sup>. Estos argumentos van a intentar crear la idea de la legitimidad de las premisas del bando nacional para su alzamiento: se exaltan las armas rebeldes, se destaca la catolicidad del movimiento, el tradicionalismo español, la presencia comunista en España, la difusión de la idea de que en la zona nacional reina la paz en contraposición de la anárquica zona republicana, etc. Además, el contenido gráfico también debía contribuir a remover la conciencia británica.

Finalizada la guerra y evaluado el proceso propagandístico se puede afirmar que los nacionalistas consiguieron, en parte, sus objetivos en Gran Bretaña y que tanto la opinión católica como los núcleos dirigentes conservadores asumieran parte de su interpretación del conflicto<sup>13</sup>; aunque otros sectores sociales fueron mucho más reacios a las afirmaciones nacionalistas.

## 2. GRAN BRETAÑA Y EL BANDO SUBLEVADO: APOYOS

El Reino Unido era una potencia que se encontraban en cierta decadencia en esta época, aunque todavía con un papel decisivo en la política de Europa. Entre 1936 y 1939 estuvo gobernada por Stanley Baldwin y Neville Chamberlain que fueron los que gestionaron la política ante la Guerra Civil Española. Conflicto que tuvo un gran impacto en la sociedad inglesa

<sup>9</sup> Están constatados artículos de *NdE* en: *Orientación Española* (Argentina), *Spain* (EEUU), *Spain* (Reino Unido) y *L'Occident* (Francia). Pulpillo, C., *Orígenes del franquismo: la construcción de la “nueva España” (1936-1941)* León, CSED, 2014, pp. 25-43.

<sup>10</sup> Moradiellos, E., “Una Guerra Civil de tinta: propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña”, *Sistema*, 164, 2001, p. 93.

<sup>11</sup> Moradiellos, E., “Aspectos de la propaganda”, op. cit., pp. 310-313.

<sup>12</sup> Vid. García, H., “Seis y media docena”: la propaganda de atrocidades de la Guerra Civil y su impacto en Gran Bretaña”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 67, 2007, pp. 671-692.

<sup>13</sup> Moradiellos, E., “Aspectos de la propaganda”, op. cit., p. 318.

como manifestó K.W. Watkins afirmando que probablemente ningún acontecimiento exterior había dividido de un modo tan agudo al pueblo británico desde la revolución francesa<sup>14</sup>, añadiendo más adelante que su opinión pública estuvo más influida por los sucesos en España que por los intereses británicos<sup>15</sup>. Dentro de esta sociedad también hay que destacar el interés que los militares británicos tuvieron hacia la misma como un foco de experimentación de los debates militares europeos, con la presencia de artículos en prensa del General J.F.C. Fuller o la participación de Tom Witringham en las Brigadas Internacionales<sup>16</sup>.

Los antecedentes a la situación fueron fundamentales para poder comprender las ideas que el *NdE* quiso mostrar acerca de la posición británica en el conflicto<sup>17</sup>. La reacción que tuvo el gobierno conservador de Baldwin fue el de la más extrema neutralidad ante los orígenes del mismo buscando, sobre todo, la protección de sus intereses y no expandir la guerra a nivel europeo; por el contrario, parte de los sectores laboristas fueron los que manifestaron el apoyo directo al gobierno legítimo de la República<sup>18</sup>. El

*NdE* argumenta esta idea exponiendo que la posición británica respecto al conflicto español fue la de la localización del mismo, evitando a toda costa que esta se generalizara en una guerra europea, de ahí el desarrollo de la política de neutralidad inglesa dentro del Comité de No-Intervención<sup>19</sup>.

A grandes rasgos se puede afirmar que el *NdE* aportó una imagen ambigua respecto a los representantes políticos ingleses y sus manifestaciones, intentado favorecer una visión en la que los laboristas y liberales estaban influidos por el comunismo internacional. Pero se puede apreciar un claro intento de mostrar las ideas que venían defendiéndose por el duque de Alba y sus colaboradores de hacer ver a los conservadores que las premisas de la España de Franco no estaban muy alejadas de las suyas<sup>20</sup>. A veces los acusa de no ser duros y críticos contra la política republicana; aunque, por otro lado, suelen hacer mención a su labor política en la no-intervención, en los deseos de paz y en su lucha contra la difusión del comunismo<sup>21</sup>. De ahí que en ocasiones se reproduzcan palabras textuales de diferentes políticos donde se manifiestan ambas tendencias.

Por otro lado, es interesante manifestar cuáles fueron los apoyos que la causa de los sublevados tenía en las Islas, ya que así puede tenerse en cuenta hacia quien iba destinada las fuentes a las que se está haciendo referencia. En ello, hay que recordar que la guerra supuso un importante reto para los intereses británicos tanto en Europa como en la Península Ibérica<sup>22</sup>, lo

<sup>14</sup> Watkins, K.W., *Britain divide. The effects of the Spanish War on British Political Opinion*. London, Thomas Nelson & Sons, 1963, p. VII.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>16</sup> Vid. Searle, A., "Gran Bretaña, los "ideólogos militares" y la experiencia en la Guerra Civil Española", *Alcores*, 4, pp. 75-99.

<sup>17</sup> Avilés Farré recoge la referencia de que la embajada española tenía la opinión de que el público británico no simpatizaba completamente con ninguno de los dos bandos, según ella el inglés medio repudiaba las dictaduras militares, pero tenía horror al comunismo y consideraban comunista al gobierno republicano, a causa de los desórdenes de los primeros meses de la guerra y la sensación de que la economía capitalista estaba desarticulada. Avilés, J., *Pasión y farsa: Franceses y británicos ante la guerra civil española*. Madrid, Eudema, 1994, p. 57.

<sup>18</sup> Mainar recoge que el espectro político formado por la izquierda inglesa se encontraba dividido en el momento de producirse el conflicto bélico entre el ala derecha del partido Laborista y de las *Trade Unions*, en las que se encontraban muchos de sus líderes y, por otro parte una cierta alianza entre el ala izquierda del Partido Laborista y las *Trade Unions*, el Partido Comunista, el Partido Laborista Independiente y otros grupos. Mainar, E., "Gran

Bretaña y la guerra civil española", *Estudis D'Historia Contemporania del País Valencia*, 7, 1982, p. 94.

<sup>19</sup> Trías de Bes, J.M., "El discurso de Eden. Los acuerdos del Comité de No-Intervención", *NdE*, 10, 1937.

<sup>20</sup> Avilés, J., "Un Alba en Londres: la misión diplomática del XVII duque (1937-1945)", *Historia Contemporánea*, 15, 1996, p. 165.

<sup>21</sup> Trías de Bes, J.M., "Una semana. Del discurso de Chamberlain al discurso de Franco", *NdE*, 7, 1937

<sup>22</sup> No es objetivo de este artículo, pero el *NdE* recoge también referencias a la importancia de la cuantía de las relaciones comerciales entre Gran Bretaña y España. Alegando que lo fundamental para el apoyo inglés ha de ser la paz y tranquilidad en las zonas liberadas por los sublevados como máxima de confianza para el mantenimiento de sus inversiones en las mismas.

que se extrapoló en una “guerra de tinta”, como decía Madariaga, para conseguir atraer a las conciencias ciudadanas de uno u otro bando. El que representaba Franco vio en Gran Bretaña un lugar importante al que destinar su propaganda y donde se decidían parte de las cuestiones que dirimían en el conflicto en el terreno internacional: desde las decisiones en el Parlamento hasta las reuniones del Comité de No-Intervención. Por lo tanto, focalizó estas relaciones en la búsqueda de unos apoyos políticos que defendiesen sus argumentos en las Islas.

El duque de Alba, debido a su ascendencia dentro de la alta sociedad inglesa, fue la mejor carta de presentación que pudo tener el régimen de Franco. Su amistad con muchos de los principales políticos británicos del momento, a causa de su formación en aquellas tierras, le permitieron tener un contacto directo con los mismos, beneficio de los que no disfrutó el representante republicano a pesar de su amplia experiencia diplomática<sup>23</sup>. También hay que subrayar a británicos que eran afines a los nacionales y que contribuyeron a crear opinión acerca del conflicto tales como el profesor E. Allison Pierce y su interesante *Bulletin of Hispanic Studies*, Hilaire Belloc<sup>24</sup>, Arthur Loveday, Hugh Pollard... El *NdE* recoge algunos testimonios de estos u otros británicos con opiniones, evidentemente, favorables a la causa de Franco<sup>25</sup>. Dentro de los personajes políticos el *NdE* destacó sobremedida la figura de Neville Chamberlain como persona que fomentaba la contención y la defensa de la No-Intervención. Lo muestra como una persona ecuánime, donde a través de sus palabras se aprecia el beneficio político en el contexto exterior que tendría la España de Franco. Lo describe como un hombre

que posee un importante tono conciliador a nivel europeo e integrador no dejándose influir por la propaganda comunista que mencionaba las maldades de Italia y Alemania<sup>26</sup>. Asimismo, destaca la idea de que Chamberlain y su gobierno quieren luchar por la paz en el mundo, aunque no olvida su rearme para la defensa de su Imperio<sup>27</sup>.

Además de la prensa también se rescatan artículos en los que se analizan aspectos concretos del conflicto. El *NdE* desarrolló una amplia labor, no solo en Gran Bretaña, respecto a la búsqueda y análisis de artículos de diferentes tendencias políticas para adaptarlos a las necesidades de sus argumentos. Así, tanto a favor como en contra de la España de Franco, el *NdE* recoge en “testimonios” textos de periódicos como: *Catholic Herald*, *The Times*, *Glasgow Observer*, *The Catholic Times*, *The Daily Telegraph*, *The Observer*...

Finalmente, entre los apoyos claros que *NdE* manifiesta en Gran Bretaña se muestra la jerarquía católica encabezada por el Cardenal Arthur Hinsley, quien tuvo presencia dentro del *NdE* dado que lo asumen como un portavoz oficial de la visión de la guerra en el Reino Unido. Trías de Bes viene a manifestar que fue uno de los personajes importantes que contribuyeron a difundir la “verdad” de la Guerra Civil Española en Gran Bretaña incluso antes de la *Carta Colectiva del Episcopado Español* -1 de julio de 1937-. Continúa exponiendo que Hinsley manifestó la necesidad de una solidaridad entre cristianos, vindicando a la Iglesia Española de la campaña criminal e infame que, por algunos sectores sedicentes católicos, colaborando así en los designios judaicomasonicos del mundo<sup>28</sup>. Comentaba en *The Times* -y recogido en el *NdE*-:

“La Iglesia española no solo ha sido perseguida sino que ha sido víctima de una

<sup>23</sup> Azcarate, P., *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*. Barcelona, Ariel, 1976, p. 27.

<sup>24</sup> El *NdE* recoge una visita de Hilaire Belloc a España destacando que la prensa nacional le hizo una importante acogida e incluso que fue recibido por el Jefe del Estado. Rocamora, P., “Hilaire Belloc, en España”, *NdE*, 72, 1938.

<sup>25</sup> Entre ellas destacan las palabras del Cardenal Hinsley, Lord Phillimore, General P.R.C. Groves, Comandante A.W.H. James, etc.; así como también extractos de textos de Chamberlain, Eden y otros representantes políticos, que la fuente aporta como palabras favorables a la causa nacional, sin olvidar el tono propagandístico de las mismas.

<sup>26</sup> Trías de Bes, J.M., “Una semana. Del discurso de Chamberlain al discurso de Franco”, *NdE*, 7, 1937.

<sup>27</sup> Trías de Bes, J.M., “Discursos de Chamberlain y Mussolini”, *NdE*, 9, 1937.

<sup>28</sup> En el apartado de “Testimonios” del *NdE* se recogen varios textos de puño y letra del Cardenal Hinsley en los que apoya al bando nacional: “[...] no solo el Catolicismo, sino la religión de cualquier forma [...]” (7, 1938); y “[...] la España eterna [...]” (138, 1940).

campaña calumniosa; se la ha atacado por gente mal informada o mal intencionada a causa de sus presuntas riquezas.”<sup>29</sup>

Así, la jerarquía eclesiástica británica fue la que centralizó la ayuda humanitaria al bando nacional a través *Bishops Committee for the Relief of Spanish Distress*, aunque en la captación de fondos también contribuyeron otras como *Spanish Relief Fund for Sufferers from Red Atrocities*<sup>30</sup>.

### 3. DEL FACTO AL IURE: UN RECONOCIMIENTO POLÍTICO EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El *NdE* comenzó, como se ha expuesto, en septiembre de 1937, por lo que analiza la situación británica *a posteriori*, destacando siempre que los británicos optaron por una neutralidad en la que buscaban la defensa de la política de apaciguamiento europeo, por lo que la guerra debía ser contenida en las fronteras españolas; además querían defender los intereses económicos británicos en España, y debido al miedo a la reproducción de una revolución de carácter comunista como muchas de las fuentes conservadoras apuntaban. Esta política de neutralidad focalizó, como se ha dicho, en el Comité de No-Intervención<sup>31</sup>, salido de la mente británica pero llevado a cabo por iniciativa francesa, y fundamental para comprender el proceso de no injerencia directa de las democracias en el conflicto español.

La política exterior de apaciguamiento defendida por Gran Bretaña encajó perfectamente

dentro del Comité de No-Intervención, pero supuso una relación asimétrica entre los bandos enfrentados en la guerra donde los sublevados se vieron favorecidos. Por ello, como comenta Moradiellos, la guerra civil sirvió de escenario principal de la política de apaciguamiento y, además, se convirtió en un buen campo de pruebas para probar su viabilidad<sup>32</sup>. Además, el mismo autor comenta que de no contar con el factor político-ideológico hubiese resultado incomprensible el grado de pasividad inhibitoria mostrado por los ingleses frente a los riesgos político-estratégicos que fueron surgiendo para la seguridad de un área vital en la defensa del Imperio<sup>33</sup>.

Con el estallido del conflicto el embajador británico Sir Henry Chilton, ante la situación que se estaba viviendo en Madrid y la inconsistencia del gobierno republicano, decidió instalarse en Hendaya, el 1 de agosto, desde la que tendría más libertad de movimientos para realizar la gestión diplomática con ambos bandos. A cargo de la Embajada de Madrid dejó a George Ogilvie Forbes. Así durante este tiempo, las cuestiones fundamentales que comenzaron a fraguarse en la relación de Inglaterra con las “dos Españas” estuvo focalizada en temas como la defensa de sus intereses en el país, el embargo y venta de armas, la “piratería” en el Mediterráneo, el reconocimiento de los derechos de beligerancia, el problema de los niños vascos...<sup>34</sup> y otras cuestiones de menor calado. Todo ello influyó, sin duda, en la opinión pública inglesa creando una visión acerca de la guerra que posicionó a la sociedad.

<sup>29</sup> Trías de Bes, J.M., “El Cardenal Primado de Inglaterra”, *NdE*, 18, 1938.

<sup>30</sup> Buchanan expone que la iniciativa de ayuda católica fue potenciada por publicaciones como *The Universe* o *Catholic Herald*. Buchanan, T., *Britain and Spanish Civil War*. Cambridge University Press, 1997, pp. 118-120.

<sup>31</sup> El Comité de No-Intervención fue propuesto por Francia, pero con la connivencia de los británicos ya que encarnaba completamente la idea política que querían desarrollar con el conflicto español. Dentro del mismo Inglaterra fue uno de los defensores de la paz, de la salida de los voluntarios, del control del contrabando en los mares y del reconocimiento de los derechos de beligerancia para la España de Franco. Asimismo, su creación demostró el fracaso político de la Sociedad de Naciones en la guerra.

<sup>32</sup> Moradiellos, E., “La política británica ante la Guerra Civil Española”, *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Contemporánea*, V, 1992, p. 209.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Con la ocupación de la zona norte alrededor de 4000 niños vascos partieron para Gran Bretaña en la primavera de 1937, con el objetivo de alejarlos de la cruenta guerra. La propaganda nacional siempre manifestó la necesidad de su pronta repatriación, hecho que tuvo presencia en diversos artículos de *NdE*. Sobre la cuestión de los niños vascos Buchanan comenta que demostró el ejemplo de la dificultad del gobierno británico para llevar a cabo una política coherente hacia el conflicto. Buchanan, T., “Britain and the Spanish”, *op. cit.*, pp. 47-48.

Cuando comenzó a editarse el *NdE* la Conferencia de Nyon (11-14 de septiembre de 1937) era el punto más importante a tratar en el contexto internacional y donde el Reino Unido tuvo una especial presencia dados sus intereses en la conservación de las redes comerciales del Mediterráneo de los ataques de “piratería”<sup>35</sup>. El *NdE* comenta que la reunión vino motivada por una campaña propagandística por parte de los soviéticos para desprestigiar “la causa española” en unos momentos en que se estaban llevando importantes avances en la zona turolense -obviando la caída del frente norte-. Lo que quieren reafirmar, aportando constantes referencias, es que la República y sus aliados deseaban provocar un conflicto europeo que le salvase de la situación de derrota en la que se encontraba<sup>36</sup>. Además, añade que todo ello fue seguido por los ingleses con unas desafortunadas declaraciones de Eden -14 de septiembre- en la Cámara de los Comunes, que tuvo la correspondiente réplica de Franco donde dudaba de la calidad informativa que llegaba al Reino Unido, lo que fomentaba la duda en su opinión pública cuando comentan que los barcos ingleses son hundidos por los italianos, por tanto, unos medios que lo que deseaban, en su opinión, era dañar la paz europea<sup>37</sup>.

Lo que destaca Trías de Bes de las mencionadas declaraciones es que Franco puso de manifiesto la realidad existente tanto en Europa como en el Mediterráneo donde el bombardeo de un puerto enemigo era un derecho indiscutible y un episodio inevitable, dado que un barco atra-

<sup>35</sup> Aunque a veces se comenta el origen de la Conferencia de Nyon como la crisis de los “submarinos fantasmas” vino motivada como una respuesta de fuerza de los británicos ante los ataques indiscriminados de aviones y submarinos italianos, a los que propaganda utilizó el eufemismo de “piratas” para restar culpabilidad, contra barcos mercantes que traficaban con la República. Moradiellos, E., “Un triángulo vital para la República: Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética ante la Guerra Civil Española”, *Revue de Civilization Contemporaine de L’Université de Bretagne Occidentale*, 2001, p. 17.

<sup>36</sup> Trías de Bes, J.M. “La agitación internacional con ocasión de los últimos incidentes en el Mediterráneo”, *NdE*, 24, 1938.

<sup>37</sup> Trías de Bes, J.M. “Las últimas declaraciones del Generalísimo a propósito del hundimiento de los buques ingleses”, *NdE*, 25, 1938.

cado es un punto visto desde el aire y que lo que se bombardea es el tráfico y el lugar donde se realiza el contrabando. Además, añade que el abanderamiento inglés de muchos de estos buques que realizan actos contrarios a la neutralidad es fraudulento porque es conocida la existencia constituidas por la República con el oro robado al pueblo español que se dedican a este tráfico<sup>38</sup>.

Ante esta situación vivida a nivel internacional la reunión fue convocada, según Trías de Bes, por Francia para salir del aislamiento exterior en el que se encontraba en aquellos momentos. Además, en la cuestión del Mediterráneo el autor continúa exponiendo que este mar era un campo de la guerra de España y teatro de un tráfico internacional contrario a las convenciones de la No-Intervención. No obstante, en ningún momento menciona que este tráfico está marcado tanto por soviéticos como por italianos sino que simplemente hace mención a la línea de conexión entre Odessa y Cartagena, para venir a demostrar la injerencia de la comunista en la República<sup>39</sup>.

Asimismo, indudablemente acusa al gobierno republicano de Valencia de ser quien torpedeó con un submarino el buque británico que originó la reunión. Con el mero objetivo de que a través de la mediación internacional se pueda liberar la costa mediterránea del bloqueo de la armada nacional para garantizar la entrada de material soviético en los puertos del levante español<sup>40</sup>. Y, llegando a la conclusión, de que era una estrategia en la que participaban republicanos, rusos y franceses con el objetivo de poner en tensión a Inglaterra, pero, expone, Chamberlain se reafirmó en el designio de localizar el conflicto español.

Las conclusiones que extrae el Gobierno de Franco de la conferencia de Nyon fueron, por un lado, el vilipendio de la Unión Soviética a favor de un acuerdo entre ingleses, franceses e italianos en el Mediterráneo; y, por otro, la prueba irrefutable de la existencia de una gue-

<sup>38</sup> Ibid.

<sup>39</sup> Trías de Bes, J. M., “La Conferencia Mediterránea y la intervención rusa en la Europa occidental”, *NdE*, 2, 1937.

<sup>40</sup> Ibid.

rra y la necesidad del reconocimiento de los derechos de beligerancia que se venían reclamando. De este modo, el acuerdo supuso que, por primera vez en un texto internacional, tanto Inglaterra como Francia, situaban tanto a sublevados como a republicanos en el mismo plano de beligerancia<sup>41</sup>, lo que sin duda dio un soporte a la España de Franco.

Por lo tanto, tras Nyon volvieron a reclamar el reconocimiento internacional de los derechos de beligerancia. Para ello, los propagandistas del *NdE* van a hacer referencias de apoyos, teóricamente imparciales en la prensa internacional como medio para dar legitimidad a sus reivindicaciones. Igualmente, buscaron cualquier aspecto, relacionado con Inglaterra, para poder reclamarlos como, por ejemplo, un viaje de Chamberlain y Lord Halifax a París<sup>42</sup>; un editorial del periódico *The Times* del 7 de diciembre de 1938 donde según Pedro Rocamora se recogen con exactitud la situación que vive el gobierno de Franco frente al reconocimiento de los derechos de beligerancia<sup>43</sup>; o unas declaraciones de Winston Churchill<sup>44</sup>. En este sentido, aprovechando su labor de búsqueda de informaciones en la prensa internacional, va a reproducir una carta al director en *The Times* del profesor del Trinity College de Oxford P.A. London -30 de agosto de 1937- quien se manifestó en los siguientes términos:

“[...] La equivocada expresión ‘Concesión de los derechos de beligerancia’ ha surgido en la controversia sobre el caso español, y sería de desear poner en claro que no existe tal cosa en el derecho internacional como la concesión de esos derechos. Los derechos de beligerancia no pueden ser concedidos o negados por la propia voluntad de las potencias neutrales. Surgen automáticamente de la existencia de hecho de un estado de guerra [...] Por lo tanto no existe la cuestión de ‘conceder’ los derechos de

beligerancia. El único problema que existe es si hay un estado de guerra. [...]”<sup>45</sup>.

Como se puede comprobar, este extracto de texto les es válido a los autores del *NdE* para poder manifestar que ya no solo es una idea que la España de Franco reclama, sino que también está avalada por expertos de otros países. Con todo ello, lo que buscan es aportar legitimidad a sus actos.

En el plano de la interrelación política directa entre ambos países el primer punto importante que el argumentario destaca, debido a que conllevó un reconocimiento internacional *de facto*<sup>46</sup>, fue cuando el 21 de noviembre de 1937 se concluyeron las negociaciones entre ambos gobiernos con el objetivo de tener representación recíproca y, además, con el beneficio británico de la protección de sus intereses en España -según *NdE* no se dio solemnidad al acto por las circunstancias bélicas del momento<sup>47</sup>-. A pesar de ello, el argumentario no analizó en ningún momento ni las negociaciones llevadas a cabo ni los problemas que surgieron en las mismas que demoraron el acuerdo<sup>48</sup>. Estas llegaron a un intercambio de notas entre ambos gobiernos en la que participaron el embajador Chilton y José Antonio Sangróniz, como Jefe del Gabinete Diplomático del Jefe del Estado. En ella se recogía el nombramiento de los Agentes que representaría a ambos gobiernos tanto en Londres como en Salamanca; y añade que de ellos dependerían unos sub-agentes en las localidades y puertos más importantes de cada país, con unas funciones idénticas a la de los cónsules<sup>49</sup>. Sir Robert Hodgson fue nombrando como Agente de Gran Bretaña en Salamanca y el duque de Alba fue designado oficialmente como

<sup>41</sup> Trías de Bes, J. M., “La Conferencia de Nyon”, *NdE*, 3, 1937.

<sup>42</sup> Rocamora, P., “En torno al reconocimiento de la beligerancia”, *NdE*, 63, 1938.

<sup>43</sup> Rocamora, P., “Un comentario favorable a la beligerancia”, *NdE*, 65, 1938.

<sup>44</sup> Rocamora, P., “Balance internacional del año 1938”, *NdE*, 68, 1938.

<sup>45</sup> Trías de Bes, J. M., “Un voto a favor de los derechos de beligerancia”, *NdE*, 2, 1937.

<sup>46</sup> “Política internacional del Gobierno de Franco”, *NdE*, 43, 1938.

<sup>47</sup> De Aguirre, A.M., “España ante la vida internacional en el primer semestre de 1938”, *NdE*, 43, 1938.

<sup>48</sup> Vid. Moradiellos, E. “La perfidia de Albión”, op. cit. pp. 188-200.

<sup>49</sup> Trías de Bes, J. M., “Las relaciones entre Londres y Salamanca”, *NdE*, 11, 1937; De Aguirre, A.M., “Política internacional del Gobierno de Franco”, *NdE*, 43, 1938.



representante del bando nacional en Londres<sup>50</sup>. Concluye Trías de Bes que las conversaciones de Londres suponen una rectificación de las tesis inglesas respecto al conflicto español. Desvaneciéndose los valores y simpatizantes que alimentaban al gobierno republicano e influyendo en la política del Frente Popular francés cuando para su acople a las directrices de No-Intervención defendidas desde Londres<sup>51</sup>.

Llama la atención que en estos momentos de cercanía a Gran Bretaña en ningún momento se intente fomentar el nacionalismo español en la cuestión de Gibraltar como posteriormente se hizo durante la Segunda Guerra Mundial<sup>52</sup>. Incluso llega a destacar una noticia de adhesiones a favor de la causa de Franco en el Peñón con motivo del izado de una bandera española bicolor, noticia que había llegado de una fuente oficiosa al Ministerio del Interior<sup>53</sup>.

La cuestión del reconocimiento *de facto* conllevó a mostrar en *NdE* una cierta cercanía del gobierno de Franco con la Inglaterra de Chamberlain. Por lo tanto, en la búsqueda de los “malos ingleses” -los que apoyan a la República en el Parlamento- la fuente va a focalizar sus críticas en los laboristas y, sobre todo, las visitas que estos -como Clement Attlee o Manny Shinwell- hacen a la España republicana. Aunque la crítica a los políticos progresistas ingleses no quedó ahí, sino que también en alguna ocasión atacó opiniones vertidas sobre el conflicto en apoyo a los republicanos como las de Lloyd George o Archibald Sinclair<sup>54</sup>. Por tanto, desde

un primer momento en la dialéctica del *NdE* se puede apreciar una visión de buenos y malos en la sociedad política británica basándose en los personajes que apoyan a uno u otro bando. Dentro del Gobierno igualmente se puede apreciar esta visión representando como polos opuestos a Eden<sup>55</sup>, por sus desaires a la España de Franco, y un reconocimiento a la figura de Chamberlain.

Pero en la política internacional del momento hacía falta hacer malabares con los pactos y Gran Bretaña fue uno de los países que mejor manejó los hilos en aquellos momentos. Así, los autores del *NdE* aportan una visión general del país contrario al comunismo y que, por lo tanto, podía estar cercano a las posiciones que la Italia de Mussolini estaba defendiendo en la política Mediterránea. Incluso detalla el acercamiento entre ambos países para llegar a un pacto que podía dejar de lado tanto a la Francia frentepopulista como a la URSS. A pesar de ello, Italia se adhirió al Pacto Antikomintern -6 de noviembre de 1937- lo que fue descrito como una continuación de la estrategia de aislamiento hacia la Rusia Soviética, ya que esta realizaba gestiones marginales dentro del Comité de No-Intervención<sup>56</sup>. Como es habitual la crítica del

---

do pensar como dos liberales ingleses, pueden hermanarse con el sistema dictatorial y de terror de los rojos de Barcelona”. De Aguirre, A.M., “Dos liberales que merecen no serlo”, en *NdE*, 45, 1938.

<sup>55</sup> La fuente recogió con contenida alegría la caída de Anthony Eden del gobierno, calificándola como la finalización de un periodo en la política exterior inglesa. Eden era descrito como el miembro del gabinete Chamberlain que se oponía a la gestión que los ingleses llevaban de la guerra y que realizaba a menudo desafortunadas declaraciones sobre la España de Franco. A pesar de ello, Trías de Bes comenta que la opinión española reaccionó con nobleza y actitud digna hacia quien había caído. Trías de Bes, J. M., “Caída de Eden”, *NdE*, 26, 1938.

<sup>56</sup> Acerca del tratado Trías de Bes expone: “El acuerdo no es tan solo una firma afirmación ideológica ni una nueva protesta colectiva, sino la expresión tangible de una colaboración estrecha de los países asignatarios para las informaciones y medidas eficaces contra el peligro comunista, del que es animador la Tercera Internacional por su injerencia intolerable en la vida interior de las naciones [...] El acuerdo no va contra ningún Estado ni contra ningún Gobierno, sino que constituye una efectiva garantía para la vida y la civilización de los pueblos”. Trías de Bes,

---

<sup>50</sup> Trías de Bes, J. M., “Las reuniones del Sub-Comité de la No-Intervención. Derivaciones de Inglaterra del viaje de Mr. Attlee”, en *NdE*, 16, 1937; y “Más laboristas en España”, en *NdE*, 19, 1938.

<sup>51</sup> Trías de Bes, J.M., “Las conversaciones de Londres”, *NdE*, 14, 1937.

<sup>52</sup> Gibraltar también fue un punto estratégico fundamental en el contexto de la guerra civil española, sin embargo, en el *NdE* no se le hace apenas referencia. Vid. Ponce, J., *Gibraltar y la guerra civil española: una neutralidad singular*. Sevilla, US, 2015.

<sup>53</sup> Trías de Bes, J.M. “Manifestaciones de simpatía a la España Nacional en el Congreso Eucarístico de Budapest y en Gibraltar”, *NdE*, 37, 1938.

<sup>54</sup> Critica la actuación de ambos a consecuencia de que envió una felicitación al gobierno republicano de Barcelona. Pero en el caso de Sinclair añade que además ha publicado unas felicitaciones ratificando lo dicho. Concluye reflexionando de “[...] es horren-

propagandista catalán no estaba encaminada directamente hacia el gobierno inglés sino, más bien, a los intentos de la prensa británica por “enredar” la situación expresando un cierto nerviosismo por el Pacto. Pero este, continúa, remitió tras la negativa de Eden, Delbos y Norman Dawis a “lamentar” de forma protocolaria la adhesión de Italia al Pacto. Asimismo, en el caso concreto de Gran Bretaña expone que Chamberlain hizo referencia al mismo en un banquete ofrecido por el alcalde de Londres, donde afirmó que deseaba el restablecimiento de las relaciones entre su país con Italia y Alemania sobre las bases de amistad sentando estas como garantía para restauración de la confianza y de la seguridad de Europa. Además, en esos momentos también expone que Lord Halifax había viajado a Berlín y, por otro lado, que Lord Perth se había entrevistado con el Conde Ciano, lo que se interpretaba como un buen contacto en las decisivas negociaciones ítalo-británicas<sup>57</sup>.

Estas eran las ideas que se mostraban en el argumentario bajo el trasfondo internacional del ansiado, por parte de la España de Franco, “Acuerdo anglo-italiano” -que entró en vigor el noviembre de 1938- en el que va a manifestar la corrección política que Gran Bretaña ha llevado a cabo, contrariamente a lo que pensaba Eden, y favoreciendo el papel en la gestión que realizó Chamberlain<sup>58</sup>. Lo importante para “su” España es lo que se trató en relación al conflicto, llegando a la conclusión, por un lado, de que se confirmaba la integridad territorial de España; y, por otro, que tras él podía comenzar a llevarse a cabo la retirada de los voluntarios italianos del conflicto<sup>59</sup>. En este tono cordial entre Italia e Inglaterra, se habla de los planes de un viaje de Chamberlain a Roma -realizado en enero de 1939-, donde manifiesta que quizá en aquella reunión se reconozca que el derecho internacional no puede contentarse con ignorar

la existencia de los que un día se alzaron para salvar la Patria del caos y del crimen<sup>60</sup>.

No obstante, lo interesante que realiza Trías de Bes fue el análisis de los beneficios que España podía sacar de las negociaciones a tres bandas entre Gran Bretaña, Francia e Italia durante estos momentos, añadiendo a ello un pacto entre ingleses y franceses. Por ello, manifiesta que los primeros habían conseguido alejar a Francia de la órbita rusa y que con su honradez quería evitar la extensión de la guerra española por Europa. En esa buena fe Trías de Bes va a manifestar que Gran Bretaña siempre ha tendido a buscar soluciones encaminadas a reforzar su posición como árbitro de la paz. El acuerdo entre franceses e ingleses también trató algunas cláusulas relativas a la retirada de voluntarios de ambos bandos y al restablecimiento del control terrestre sobre la frontera francesa y el refuerzo de la vigilancia en el mar. A pesar de todo ello, el cronista catalán termina comentando “Entretanto, Francia aprovecha, temerosa de que sea por poco tiempo, para enviar a la España roja todo lo que puede”<sup>61</sup>.

Tras ello, las alabanzas a la gestión de Chamberlain van *in crescendo* destacándolo como defensor de contactos personales amistosos, tesis en la que coincidía con el criterio y la actuación del eje Roma-Berlín y con las últimas normas de la política internacional francesa<sup>62</sup>. En el caso que respecta a España manifiesta que reiteró la decidida posición británica de no-intervención y sincronizan con las manifestaciones de Robert Hodgson en Salamanca, que permitieron otear, según él, perspectivas más claras de la política internacional, concretamente las futuras “relaciones normales de confianza y amistad” con España<sup>63</sup>.

A pesar de esta buena perspectiva tras la conclusión del acuerdo anglo-italiano, la fuente no va a desdeñar críticas hacia los temas que creen que perjudican a su bando. Así, a finales de 1938 va a destacarse la opinión que vierte la

J.M., “El Pacto Anticomunista.- Las relaciones entre Londres y Salamanca”, *NdE*, 11, 1937.

<sup>57</sup> *Ibíd.*

<sup>58</sup> Trías de Bes, J. M., “El acuerdo anglo-italiano”, *NdE*, 31, 1938.

<sup>59</sup> Trías de Bes, J. M., “El acuerdo anglo-italiano y la cuestión española”, *NdE*, 32, 1938.

<sup>60</sup> Rocamora, P., “Balance internacional del año 1938”, *NdE*, 68, 1938.

<sup>61</sup> Trías de Bes, J. M., “Inglaterra y nosotros”, *NdE*, 34, 1938.

<sup>62</sup> Trías de Bes, J. M., “El debate sobre política exterior en la cámara inglesa”, *NdE*, 17, 1937.

<sup>63</sup> *Ibíd.*

prensa británica acerca de los bombardeos sobre ciudades abiertas que realizaban los nacionales -cuestión que había tenido mucho impacto en la población británica como recoge Preston<sup>64</sup>. La idea que quieren aportar del mismo es que no eran tales y solo era un movimiento para crear una opinión internacional contraria a la España de Franco. Según se dice trataban de pronunciar el cese de los bombardeos aéreos sobre ciudades abiertas en la guerra de España, pero continúan, lo que querían evitar era los bombardeos franquistas que eran calificados como represalias por los republicanos. Asimismo, critican que siempre salgan a colación los bombardeos del Gobierno Nacional y que los que hacen los republicanos nunca tienen presencia por parte del gobierno francés y, además, justifica siempre que son objetivos militares no ataques sobre población civil<sup>65</sup>.

Nuevamente tras el acuerdo anglo-italiano se volvió a la cuestión de la retirada de los voluntarios internacionales que luchaban en el conflicto. En este sentido, Antonio María de Aguirre expone en el *NdE* que la actitud de Gran Bretaña era digna de destacar ya que es el único país que realmente quería que ello fuese una realidad, como objetivo básico del Comité de No-Intervención. Así, manifiesta que fueron los que consiguieron el envío de dos comisiones a España con el objetivo de comenzar el trámite para la retirada en ambos bandos<sup>66</sup>. Pero matiza que aunque había sido recibida de forma afirmativa por el gobierno de Barcelona, Richard Butler había manifestado en la Cámara de los Comunes que esta se había hecho con re-

servas<sup>67</sup>. Pero en este proceso de retirada de voluntarios una de las principales críticas del *NdE* va a hacer será contra la prensa, en este caso inglesa, la cual critica esta disposición y quieren hacer ver que existen, en opinión del autor, muchos voluntarios apoyando a Franco y pocos a la España Republicana<sup>68</sup>.

Asimismo, ya por el año 1938 y ante la situación de la guerra la prensa británica venía a recoger la necesidad de un armisticio en el conflicto. En ello, manifiesta la fuente que era una idea que los republicanos estaban lanzando porque, según Aguirre, sería la forma menos deshonrosa de terminar la guerra. Para ello, lo que hacen es intensificar la propaganda y una mediación de una potencia extranjera para que pueda evitarles una derrota vertical. De este modo en el *Manchester Guardian* del 3 de agosto de 1938 se publica una carta al editor, sin firma por lo que añade que está carente de autoridad, donde apoya una idea de armisticio para evitar los sacrificios de los niños y mujeres, el hambre y la mala alimentación que sufre la juventud. Hecho que lo critica con dureza porque, a pesar de estar de acuerdo con las ideas que manifiesta lo mejor que pueden hacer es rendirse para no derramar ninguna gota de sangre más<sup>69</sup>. En este sentido, la fuente viene a criticar manifestaciones tanto de Álvarez del Vayo<sup>70</sup> como de Salvador de Madariaga<sup>71</sup> a este respecto que recogió la prensa británica.

Asimismo, en estos momentos de 1938 se estaba produciendo la expansión alemana y la política británica partió nuevamente a apaciguar la situación con los Acuerdos de Múnich (30 de septiembre de 1938). La interpretación que el argumentario hizo de los mismos es que tenían una condición curiosa, dado que la evacuación de Checoslovaquia de los territorios cedidos al Reich debería llevarse a cabo entre el 1 y 10 de octubre, sin que ninguna de las instalaciones

<sup>64</sup> El caso más llamativo en Gran Bretaña fue el de Guernica. La fuente va a culpa de la destrucción de la villa a los republicanos, omitiendo en todo momento que la Legión Cóndor fue quien lo llevó a cabo. Vid. Preston, P., *La Guerra Civil Española. Reacción, revolución y venganza*. Barcelona, DeBolsillo, 2011, pp. 275-278.

<sup>65</sup> Trías de Bes, J.M., "El bombardeo sobre ciudades abiertas", *NdE*, 23, 1938.

Aunque la Comisión Inglesa creada para ello evaluó que en varios casos estos bombardeos fueron directamente efectuados sobre ciudades abiertas como recuerda Pablo de Azcarate en sus *Memorias*. De Azcarate, P., "Mi embajada" op. cit., pp. 82-113.

<sup>66</sup> De Aguirre, A.M., "España ante la vida internacional en el primer semestre de 1938", *NdE*, 43, 1938.

<sup>67</sup> De Aguirre, A. M., "Política inglesa", *NdE*, 46, 1938.

<sup>68</sup> De Aguirre, A. M., "Voluntarios a conveniencia", *NdE*, 47, 1938.

<sup>69</sup> De Aguirre, A. M., "Hastío de guerra", *NdE*, 48, 1938.

<sup>70</sup> De Aguirre, A. M., "Hipócrita carta de Del Vayo a la Comisión Británica de Toulouse", *NdE*, 52, 1938.

<sup>71</sup> De Aguirre, A. M., "Mediación nunca", *NdE*, 52, 1938.

existentes haya sido destruida. En este sentido acusa a que el gobierno checoslovaco, seguido por las directrices de Moscú, incendió y destruyó edificios y vías de comunicación antes de la ocupación germánica. Por ende siempre les vale para ponderarlo con la situación que se estaba viviendo en la guerra española con la destrucción de edificios y vías de comunicación, poniendo en todo momento a España como ejemplo de la política exterior de carácter destructiva que se está haciendo desde la Unión Soviética<sup>72</sup>.

Este hecho internacional coincidió con la llegada a España de la Comisión del Comité de No-Intervención en octubre de 1938, al frente de la cual se encontraba Francis Hemming, para tratar el tema de la retirada de voluntarios. De ella, Aguirre destacó que había sido recibida con todos los honores dado el espíritu de buena voluntad que representa: “España está dispuesta a ayudarlo en su tarea, pero ha de ser bajo la inexorable condición de que los resultados no perjudiquen a uno de los combatientes en beneficio del otro y que los medios sean de una efectividad y una seriedad que no dejen lugar a dudas”<sup>73</sup>.

No obstante, tranquilizado por lo que respectaba a los acuerdos de Múnich, donde tanto Hitler como Mussolini reiteraron sus nulos intereses de ampliar su territorio a costa de España como la fuente había reiterado, reconoce que Gran Bretaña había dado el primer paso para tratar a España con justicia, lo que la beneficiaría ya que otros países la tomaría como modelo<sup>74</sup>.

Pero el tema de fondo estaba ya en la búsqueda de los puntos para un reconocimiento político. Con esta idea a finales de 1938 se recoge la noticia de que el gobierno inglés había reconocido definitivamente la soberanía del bando nacional. La cuestión vino motivada por un pleito entre los gobiernos republicano y sublevado a causa de la posesión de la embarcación “Arantzazu Mendi”, la cual tenía matrícula de

Bilbao. Como ya por estas fechas el gobierno de Franco controlaba las provincias Vascongadas el Tribunal inglés que dirimió la cuestión creyó competente reconocer la propiedad del bando nacionalista<sup>75</sup>. Para Pedro Rocamora el veredicto supone el reconocimiento por parte de los ingleses de la España de Franco como sujeto político, por el significado político que aportó a la cuestión.

Finalmente, el reconocimiento británico de la España de Franco, al igual que pasó con Francia, vino motivado por la propia evolución de la guerra<sup>76</sup>. Una vez que el frente catalán cayó en manos nacionales el gobierno inglés reconoció a la España de Franco el 28 de febrero de 1939<sup>77</sup>. El 11 de abril de 1939 presentó las Cartas Credenciales ante Franco el diplomático Maurice Peterson como nuevo embajador británico en España en el salón del trono del Palacio de la Sexta Región Militar en Burgos<sup>78</sup>. Con ello, y el nombramiento oficial del duque de Alba como embajador en Londres, se dio fin a la normalización de las relaciones entre ambos estados tras la guerra.

## CONCLUSIONES

Gran Bretaña fue uno de los focos propagandísticos más importantes de la España de Franco. Como se ha manifestado, allí se llevaron a cabo importantes gestiones y decisiones acerca de la guerra, por lo que, el naciente franquismo -y

<sup>72</sup> De Aguirre, A. M., “Consecuencias del Acuerdo de Múnich”, *NdE*, 56, 1938.

<sup>73</sup> De Aguirre, A. M., “El Comité de No-Intervención envía una comisión a España”, *NdE*, 57, 1938.

<sup>74</sup> Rocamora, P., “España en la Cámara de los Comunes”, *NdE*, 60, 1938.

<sup>75</sup> Rocamora, P., “El Gobierno del Generalísimo, estado soberano”, *NdE*, 61, 1938.

<sup>76</sup> El general Jordana ordenó el 26 de enero al duque de Alba que presentara la demanda de reconocimiento diplomático al *Foreign Office*, subrayando que con ello desalentaría al enemigo y no se prolongaría la guerra. Ante una República debilitada con intención de deponer las armas Gran Bretaña intentó actuar como mediadora del fin del conflicto pero la victoria dejó de lado cualquier promesa contra las represalias contra los republicanos. Vid. Moradiellos, E., “La perfidia de Albión”, op. cit., pp. 347-359.

<sup>77</sup> Rocamora, P. “Después del reconocimiento por Francia e Inglaterra”, *NdE*, 77, 1939.

La votación en el Parlamento inglés, con arduos debates como comenta Pablo de Azcarate, fue 344 votos a favor y 137 votos en contra. <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1939/feb/28/spain-1>

<sup>78</sup> Rocamora, P., “Presentación de Cartas Credenciales del embajador inglés”, *NdE*, 83, 1939.

también la República con Pablo de Azcarate intentó componer todo un entramado de influencia en los sectores sociales y políticos británicos con la idea de ganar adeptos a la “causa” que comandaban. Para ello, como se ha comprobado, el *NdE* fue un recurso importante ya que desde la propia Jefatura del Estado de Burgos se enviaba a la *Spanish Press Services* como argumentario fundamental de la publicación *Spain*.

La fuente trató de mostrar una imagen un tanto ambigua y compleja de las de la relación de la “España Nacional” y el Reino Unido. Pese a que loa a algunos de sus personajes políticos, tampoco escatimó en la crítica hacia la misma cuando alguno de ellos, sobre todo Eden, o su prensa manifestaba opiniones contrarias a las acciones que se estaban llevando a cabo en el conflicto. Un ejemplo de ello puede ser la situación generada debido a la opinión generada por los bombardeos de ciudades abiertas. Asimismo, entre los personajes que selecciona destaca la figura de Chamberlain como adalid de la defensa de la localización y del no intervencionismo lo que beneficiaba a la política del bando sublevado.

Lo que muestra en este proceso, como se ha podido comprobar, son simplemente los hechos que al naciente franquismo le beneficia que se conozcan, siempre bajo la visión de su realidad. Por lo tanto, en muchas ocasiones también se omiten informaciones o ideas con el propósito de defender sus argumentos. Así no da tanta importancia al hecho de que los británicos no actuaron por un interés especial en la España de Franco sino por la defensa de sus intereses económicos tanto en España como en el Mediterráneo y, también, por el miedo dentro de la sociedad conservadora de que se instalase en España un Estado de carácter comunista. Pero, sin embargo, deja entrever que los ingleses aprecian el orden y la confianza que generaba la España sublevada por encima del caos en el que representaban a la República. En este sentido, y buscando una cierta cordialidad, a pesar de sus inclinaciones hacia las potencias fascistas, no era el momento de llevar a cabo manifestaciones nacionalistas sobre la reclamación de Gibraltar como ocurrió posteriormente en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Por lo tanto, a través del *NdE* se manifiesta unas ideas de las relaciones hispano-británicas y de los hechos que las rodeaban en la guerra marcadas por la búsqueda de aceptación dentro de los apoyos sociales conservadores que tenían en la sociedad británica y buscando el influjo, añadiendo a ello la importante figura del duque de Alba, que estos podían tener sobre la política del gobierno. A pesar de las manifestaciones de cierta cordialidad el nuevo conflicto mundial y la cercanía de España a Italia y Alemania radicalizó su discurso hacia la democracia que representaban los británicos.